

DOMINGO DE PALMAS

(Ciclo C)

Comienza la Semana Santa y culmen de todo el Año litúrgico. Conmemoramos los misterios de la pasión, muerte y resurrección de Cristo, por ello, las celebraciones litúrgicas poseen la categoría de solemnidad. El domingo de Ramos es el pórtico de esta Semana Santa con su carácter de triunfo y dolor. El Jueves Santo se centra en la Institución de la Eucaristía y del amor fraterno; el Viernes Santo contempla el misterio de la Cruz y muerte de Jesús. Sábado, junto al sepulcro es de silencio y espera junto a la Dolorosa, y el domingo se estremece con el aleluya, cantado por hombres y ángeles, para celebrar el Domingo de la Resurrección del Señor.

DOMINGO DE PALMAS

Evangelio para la Procesión:

Lc. 19,28-40: ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

Lecturas para la Santa Misa:

a.- Is. 50, 4-7: El Siervo paciente del Señor.

El profeta nos presenta al Israel que ha sido fiel a Yahvé. Lo representa el Siervo sufriente de Yahvé descrito con rasgos personales muy sólidos. Es un testimonio personal de la profecía de Israel dentro del plan de Dios. Este Siervo escucha, habla, y comunica la enseñanza revelada. Su palabra es fuerza para el débil, al Israel histórico, que se mueve entre la incredulidad y falta de confianza. El Siervo escucha porque Yahvé le ha abierto el oído (vv. 4-5). Todas las humillaciones y vejaciones descritas, son símbolo de lo que sufrió Israel cuando fue cautivo en Egipto, en Babilonia, por ser fiel a la alianza con Yahvé. Este Siervo representa al “resto” de Israel, el de la fe, resultado de muchas generaciones de hombres y mujeres que fueron fieles, que sufrieron en su carne, la violencia y la vejación. Los Sinópticos usan este texto del profeta para presentarnos la situación que vive Jesús ante Pilatos y lo que a nosotros nos falta completar en nosotros la Pasión de Cristo. Es también un testimonio del profeta, que quizás también sufrió en su vida este dolor moral y espiritual, sufrimientos amargos y a pesar de todo, sigue confiando en Yahvé. En ÉL encontraba su fuerza y el sentido de su dolor, porque su esperanza estaba en que su justificador lo tenía muy cerca. Era la certeza de saber que Dios defiende al inocente, mientras todos lo acusan, lo condenan los poderosos. El Siervo de Yahvé nos conduce a Cristo Jesús, Mesías Crucificado.

b.- Flp. 2, 6-11: Se rebajó a sí mismo; por eso Dios lo exaltó.

El texto de Pablo, tiene como trasfondo, la afirmación: Cristo es el Señor. Se refiere a su triunfo sobre la muerte, su estar sentado a la derecha del Padre y su poder sobre la Iglesia y toda la creación que quiere alcanzar su liberación (cfr. Rm. 2, 5-11). Ahora toda autoridad en la Iglesia, deberá seguir el ejemplo de Cristo, es decir, su mismo proceso de despojamiento de toda ambición de poder para servir a la comunidad. En un primer estadio Pablo nos presenta a Jesucristo en su condición divina, es Dios y hombre verdadero, libre de toda miseria humana. Dios se hizo hombre, pero lo admirable no es sólo el misterio de su Encarnación, sino el haberse despojado de privilegios que poseía para vaciarse, los que eran inherentes a su condición de Dios. Un segundo estadio nos presenta a este Dios-Hombre, despojado voluntariamente de toda su condición divina. Hace su kénosis, sumergiéndose en el caudal humano; se hace hombre, uno cualquiera, sometido a todas las limitaciones humanas, incluida la tentación y la muerte; y morir crucificado era la peor de las muertes. Se sumerge en la miseria que iba a redimir, en el mismo pecado, se hizo carne de pecado (cfr. 2Cor. 5, 21; Rm. 8, 3). Finalmente, el tercer estadio, se produce la redención después de todo este proceso de encarnación en la miseria humana. Por esto Dios lo exaltó para que toda lengua proclame que Cristo Jesús, “es el Señor”, para gloria de Dios Padre (v. 11). En esta forma Pablo propone como todo cristiano, contando con todo su caudal humano al servicio de la redención, descubra la necesidad que tiene de la Cruz, donde encuentra la sabiduría de Dios. Solo quien se sumerge en la existencia personal y del prójimo, descubre la gracia de la redención en su propia carne, podrá luego gozar del señorío de Cristo en el cielo.

c.- Evangelio: Lc. 22,1-71-23-1-56: Pasión de N. S. Jesucristo según san Lucas.

Brevemente comentamos la Pasión de Jesús según Lucas. Comienza con el relato de la cena pascual e institución de la Eucaristía:

1.- Jesús pan de vida. “Cuando llegó la hora, se puso a la mesa con los apóstoles; y les dijo: «Con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer; porque os digo que ya no la comeré más hasta que halle su cumplimiento en el Reino de Dios.» (Lc. 22, 14-16). El evangelista le quita toda fatalidad a la Pasión de Cristo, porque lo contempla en su ascensión hacia el Padre. Jesús muere porque lo sentencian los hombres, pero también, porque quiere, entrega su cuerpo y sangre, como alimento de vida que sostiene la vida de los que creen en ÉL (cfr. Lc. 22, 15). Tensión en el ambiente, por el anuncio de la traición de Judas e invitación a servir al prójimo (Lc.22,21-23.24-27).

2.- Jesús, entrega su Reino. “Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas; yo, por mi parte, dispongo un Reino para vosotros, como mi Padre lo dispuso para mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi Reino y os sentéis sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.” (Lc. 22, 28-30). Si bien Jesús vive su pasión, camino de la cruz, derrotado por los hombres, pero he aquí la contradicción que aún tiene el poder del Reino de Dios, por esto lo entrega a los que quieren seguirle hasta el final. Anuncia la negación a Pedro y prepara a los discípulos para la hora del combate (Lc.22,31-34.35-38)

3.- Jesús sale al monte de los olivos. “Salió y, como de costumbre, fue al monte de los Olivos, y los discípulos le siguieron. Llegado al lugar les dijo: «Pedid que no caigáis en tentación. Y se apartó de ellos como un tiro de piedra, y puesto de rodillas oraba diciendo: «Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.» Entonces, se le apareció un ángel venido del cielo que le confortaba. Y sumido en agonía, insistía más en su oración. Su sudor se hizo como gotas espesas de sangre que caían en tierra.” (Lc.22,39-44). Experimenta Jesús en la soledad la tentación final de su vida, la que proviene de la sensación de fracaso, pero se mantiene fiel a la voluntad del Padre. Toda una invitación a recorrer el camino de la fe, como lo mandó a los apóstoles, despiertos y no dormidos, por medio de la oración. El prendimiento de Jesús lo preside Judas y comienza la hora del poder de las tinieblas (Lc.22,47-53).

4.- Jesús ante el Sanedrín. Al prendimiento de Jesús siguen las negaciones en casa del Sumo Sacerdote y los primeros ultrajes de parte de los soldados (Lc.22,54-62.63-65). “En cuanto se hizo de día, se reunió el Consejo de Ancianos del pueblo, sumos sacerdotes y escribas, le hicieron venir a su Sanedrín y le dijeron: “Si tú eres el Cristo, dínoslo.» El respondió: «Si os lo digo, no me creeréis. Si os pregunto, no me responderéis. De ahora en adelante, el Hijo del hombre estará sentado a la diestra del poder de Dios.” Dijeron todos: “Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios?” Él les dijo: “Vosotros lo decís: Yo soy.” (Lc. 22, 66-70). Jesús, es Dios, el Condenado, resulta que es Señor del universo, porque estará a la derecha del Padre. Él es ahora el puente entre Dios y los hombres. No hay otro. El que ha sido constituido Juez de vivos y muertos, es condenado por un tribunal religioso y político de Israel, de este mundo.

5.- Jesús ante Pilato. “Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la gente: Ningún delito encuentro en este hombre” (Lc. 23,4). Pilato quiere liberar a Jesús, basado en la verdad y la justicia. Pero la justicia pura se presenta impotente, Pilatos se deja vencer por la política, no arriesgará su cargo por un fanático religioso que sus connacionales entregan para ser juzgado. Aquí se ve, como la política presiona muchas veces sobre la verdad y la justicia y el político de turno cede y sufren y mueren muchos inocentes. Jesús, el Inocente por excelencia es condenado a

muere, en un juicio injusto. Sigue el juicio ante Herodes, quien lo remite a Pilato (Lc. 23,8-12).

6.- Jesús y Barrabás. Pilato ante las autoridades que él como Herodes no encuentra culpa en Jesús, le dará un escarmiento y los soltará (Lc. 23,13-17). “Toda la muchedumbre se puso a gritar a una: «¡Fuera ése, suéltanos a Barrabás!» (Lc. 23,18). Ahora Israel debe escoger entre Jesús y Barrabás. Luego de un proceso injusto, Jesús es el agitador político y, el asesino, verdadero zelota, que lucha contra Roma queda libre.

7.- Jesús y las mujeres camino del Calvario. “Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y se lamentaban por él. Jesús, volviéndose a ellas, dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos.” (Lc.23,28-29). Israel se queda solo porque ha condenado a Jesús, no sabe que Jerusalén se condena a sí misma. El lamento de Cristo, es anuncio de ruina de la ciudad que mata a los profetas. Sigue la crucifixión de Jesús y dos malhechores (Lc.23, 33-38). La fidelidad y el amor de las mujeres es a prueba de la mayor humillación que podía sufrir un hombre.

8.- Jesús perdona a sus verdugos. “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen. Se repartieron sus vestidos echando a suertes” (Lc. 23, 34). Elevado entre el cielo y la tierra, en un trono de ignominia y gloria, Jesús crucificado es el sello del perdón y del amor de Dios por la humanidad para siempre. Los dirigentes religiosos saben muy bien lo que hacen, sin embargo, Jesús desde esa ignorancia culpable extiende su perdón. Quedan reconciliados el cielo y la tierra, Dios y los hombres y la paz entre los hombres que creen en Jesús.

9.- Jesús ofrece el cielo al buen ladrón. Uno de los malhechores increpa a quien ha insultado a Jesús: “En cambio este nada malo ha hecho. Y decía: Jesús, acuérdate de mí cuando vengas con tu Reino. Jesús le dijo: “Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lc. 23,43). Jesús condenado a muerte por los jefes religiosos del pueblo, se muestra como el Pastor que reúne al rebaño disperso, el ladrón arrepentido, es el último, y el primero que ingresó con Jesús en el Reino de Dios.

10.- Jesús muere en la cruz. “Padre, en tus manos encomiendo tu espíritu” (Lc. 23, 46). La naturaleza se rinde ante la muerte del dueño de la vida. Todo comienza de nuevo, la muerte se convierte en vía hacia la casa del Padre. Jesús, asciende al Padre, queda abierto el camino que lleva a la verdad, a la vida, a la comunión plena con Dios. Es el camino de la Iglesia, que tiene como Cabeza a Cristo, sentado a la diestra del Padre. La verdad de la muerte de Jesús tiene su sede en la Cruz; entrar en el paraíso para todo pecador será pasar por la Cruz,

ella es el hoy de la salvación que Jesús nos propone. La gloria de la Resurrección y Ascensión de Cristo, que ahora se manifiesta estuvo siempre en la Cruz del Redentor. En la Pasión que nos narra el evangelista Lucas, descubrimos el amor del Padre hacia su Hijo y hacia los hombres. La Cruz es Sacramento de la Misericordia divina.

Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz, contempla en la cruz, la síntesis de todo el misterio de Jesús: “Nuestro Señor murió en la cruz entre angustias, y sin embargo la suya fue la hermosa muerte de amor” (Últimas Conversaciones, 4.7.7).

P. Julio González C.

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana